

autor y su narrador de doble enfoque se burlan del lector. Escribe el poco fidedigno Balkan: «En cuanto a mí, sólo sé que no sé nada» (127), y anota el «otro» narrador de su ofuscado héroe: «Habría dado un incunable raro, ... por romperle la cara al responsable de aquel guión absurdo» (227). Mas hay una corriente de seriedad que discurre por la novelística de Pérez-Reverte, y mediante Corso y sus compinches el autor critica acerbamente ciertos aspectos de la sociedad actual. Así, el materialismo y la noción que «cada hombre tiene un precio», la soledad que origina el mundo moderno en el individuo e incluso la erudición egocéntrica, terminan siendo unos alicientes vitales que el lector puede considerar tan nocivos como los poderes diabólicos que Borja intenta poseer al final.

Aunque el que lea *El club Dumas* no quede tan marcado por esta obra y sus personajes como algunos de las figuras de Pérez-Reverte por las de Alejandro Dumas, avanzará por las hojas de este grueso tomo sin querer hacer escala alguna. Y al final lamentará no conocer a ningún Lucas Corso que pueda mercarle una edición princeps de la novela.

Oregon State University

GUY H. WOOD

Ana María Navales. *Hallarás otro mar*. Madrid, Ediciones Libertarias, 1993, 57 pp.

La variada y ya extensa obra de Ana María Navales y su trayectoria ascendente, confirmada en cada nuevo título, ha situado a la escritora aragonesa en lugar destacado de la literatura española actual. Más ampliamente conocida como narradora, novelas como *El regreso de Julieta Always*, *La tarde de las gaviotas* y *El laberinto de Quetzal*; y relatos tales como *Dos muchachos metidos en un sobre azul*, *Paseo por la íntima ciudad* y otros encuentros y, muy recientemente, *Cuentos de Bloomsbury*, poseen esa marca tan original y personal, ese sello de belleza y de autenticidad que es divisa de toda su obra. Menos difundida como poeta, posee ya en su haber, sin embargo, ocho libros de poesía, algunos de los cuales fueron en su momento galardonados: *Del fuego secreto* (Premio San Jorge), *Mester de amor* (accésit del Adonais), y *Nueva vieja estancia* (Premio José Luis Hidalgo).

Para los no iniciados en su obra poética yo destacaría y reco-

mendaría, sobre todos, *Los espejos de la palabra* (Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991), que lleva como subtítulo «Antología Personal» por tratarse de una selección representativa y, a la vez, personal de la propia autora, que reúne poemas de cinco de sus libros: *Del fuego secreto*; *Mester de amor*; *Los espías de Sísifo*; *Nueva vieja estancia* y *Los labios de la luna*. Poesía como paisaje verbal de la memoria, de marcada tendencia biográfica, la poeta acepta, no sin un deje de melancolía, de decepción y de amargura, los perennes vacíos rituales de la vida, asaltada, sitiada por el transcurso o devenir del tiempo, y situada en un terreno poético ambiguo y movedizo en un espacio de contornos difuminados, fronterizos entre los que se ama y lo que se aborrece, entre lo que debiera ser y no hubo sido, y entre lo que fue y nunca debió ser. Y junto a todo ello, la reflexión, a veces en un tono profético, en el sentido de salir al encuentro de lo inédito, de lo no acontecido, de lo que se avecina, de lo que aún te resta por vivir. A través de sus poemarios, y aún sabedora de los límites y trampas del lenguaje, del «estéril idioma», Ana María Navales no ha cejado en su búsqueda firme y apasionante de lo esencial poético, en una poesía de exquisitos versos e imágenes, de significantes contenidos, planteados con imaginación, sensibilidad y fantasía.

*Hallarás otro mar*, título que procede de un verso de Cavafis y que es, sin duda, elemento vertebrador del discurso poético, se configura en base a una combinación de poemas y prosa que conforman un tejido orgánico compuesto por treinta poemas y tres textos de prosa poética: «Diario Antiguo», «Carta de Navegación» y «Frente al faro». En esta obra nos hallamos ante una renovada versión de la metáfora romántica del viaje como internalización del paisaje, en búsqueda y reconstrucción de una identidad dispersa o fragmentada, en viaje al interior, a la intrahistoria, a la verdad oculta, sumergida.

Uno de los aspectos más destacables de este libro radica en esa apelación al mar; no como símbolo de la muerte o la nada, tan abundante en la poesía española, sino como alegoría prolongada de la existencia y la experiencia humanas. Peregrina de un viaje, de un trayecto vital, en un mar las más veces infame, desolado, en busca de otro mar, de otro lugar sin nombre, más benigno y más esperanzado, pero que en un cíclico retorno acaba siendo un mismo mar: «*Hallarás otro mar, dijiste, mientras crecían castillos entre versos de arena. Y todo lo que ahora tienes es un hueco en el espejo*

*por donde huyó un paraíso sin nombre*». En este sentido, el poemario nos presenta las variaciones renovadas de un tema central en la obra de Ana María Navales: la propia voz que se debate a través de la experiencia poética en la pluralidad y desdoblamiento del ser, es decir, la experiencia del autoanálisis, de llegar a entenderse a sí misma, elaborando su propio método de conocimiento a través del lenguaje poético.

Recorrido zigzageante en un yo laberíntico, por un paisaje sentimental muy rico en experiencias inspiradoras de emociones estéticas. Porque su poemario es también, y tal vez ante todo, una indagación en la escritura poética, una inmersión profunda en el acto de creación. Escritura calidoscópica, de multiplicidad de juego de espejos, inscrita en la experiencia de ensoñación y el subconsciente, e incrustada en la capacidad de revivir, desbordante de bellas imágenes y, a veces, metáforas de no fácil desentrañamiento, que desafían al lector a desvelar un mundo hermético, distante, apasionado.

Mount Holyoke College

ALBERTO CASTILLA

Juan Gil-Albert. *Antología poética*. Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1993, 364 pp.

«Toda obra de arte es una quintaesencia del ser que la crea.» En estos términos se expresaba Juan Gil-Albert en el prólogo a *Valentín* cuando hablaba acerca de su relación con dicha obra. Sin duda podemos extrapolar esta afirmación al resto de su producción literaria: el lúcido prosista de *La trama inextricable* o *Crónica general* es también un poeta completo y complejo, a quien nos acerca ahora un poco más la recientemente publicada *Antología poética*, editada por el Consell Valencià de Cultura y prologada por Guillermo Carnero.

Decididamente, estamos ante una —por fin— muy digna antología del poeta alcoyano, resultado de un estudio profundo y detallado de los textos y sus particularidades. Señala Carnero en su «Estudio preliminar» la dificultad de fijación de un *corpus* fiable en el caso de la poesía gilalbertiana, circunstancia agravada por la poca ayuda que constituye la «incorrectísima edición de la *Obra* supuestamente *completa*, en la que faltan libros enteros, se intro-